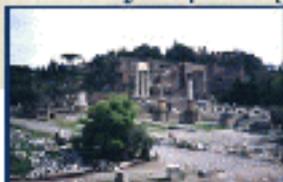


# Antigua

Historia y Arqueología de las civilizaciones

MIGUEL D.  
CERVANTES



## **El período orientalizante en Tartessos y en Etruria. Semejanzas y diferencias José María Blázquez**

**Antigua: Historia y Arqueología de las civilizaciones** [Web] 

Página mantenida por el Taller Digital

[Otras ediciones en: *Tartessos 25 años después, 1968-1993. Jerez de la Frontera 1993*, Jerez de la Frontera 1995, 17-40 (también en J.M.<sup>a</sup> Blázquez, *Religiones, ritos y creencias funerarias de la Hispania prerromana*, Madrid 2001, 33-54; J.M.<sup>a</sup> Blázquez, *Los pueblos de España y el mediterráneo en la antigüedad. Estudios de arqueología, historia y arte*, Madrid 2000, 54-81).

Versión digital por cortesía del autor, como parte de su *Obra Completa*, revisada de nuevo bajo su supervisión]

© Texto, José María Blázquez Martínez

© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

## El periodo orientalizante en Tartessos y en Etruria. Semejanzas y diferencias

José María Blázquez Martínez

Entre finales del siglo IX a.C. y finales del siglo VI a.C. se formó una gran *koiné* mediterránea orientalizante que comprendía el Oriente, Grecia, Etruria, Cartago y la Península Ibérica, o reino de Tartessos, presentando todas estas regiones puntos comunes y diferencias. Analizamos estos entre Tartessos y Etruria, en los aspectos más importantes. Los fenicios desempeñaron un papel decisivo en esta difusión.

### LA RELIGIOSIDAD TARTÉSICA Y ETRUSCA

La religiosidad tartésica ofrece puntos de contacto con la etrusca y romana primitiva (Pallottino, 1984: 326-333; sobre los santuarios etruscos cfr. Colonna, 1985). En ambas regiones ofrecen los devotos exvotos de bronce a los *numina*. Como muy bien señala Pallottino al referirse a la religión arcaica etrusca, pero que sus puntos de vista son perfectamente aplicables a la tartésica u orientalizante de los santuarios ibéricos:

"La concepción de seres sobrenaturales está dominada de una cierta imprecisión en el número, en la cualidad, en el sexo y en las apariencias, imprecisiones que hacen sospechar la creencia originaria de fuerzas divinas dominantes en el mundo a través de manifestaciones ocasionales y múltiples, en divinidades, en grupos de divinidades y espíritus. A esta visión remonta el concepto de genio como fuerza vital y generativa, que es o puede ser una divinidad particular o el prototipo de un gran número de espíritus masculinos o femeninos, ...que se mezclan con los hombres y con los dioses, poblando el mundo de la ultratumba, o se manifiesta en la formación antropomorfa de símbolos sexuales. Se podría pensar por lo tanto, que las grandes divinidades individuales sólo se han imaginado por el influjo extranjero, y más concretamente griego, sobre el terreno de esta vaga y amorfa religiosidad primitiva, pero ello es improbable".

Es un tipo de religiosidad típico igualmente de la Roma arcaica (Dumézil, 1987: 36-48), y de la Grecia arcaica, baste recordar en esta última la ofrendas de *kouroi* (Richter, 1960) y *korai* (Richter, 1968), que fueron destruidas por los persas en el 480 a.C. y enterradas en las zanjas de la acrópolis de Atenas. Se trata de perpetuar ante la divinidad la presencia del oferente y obtener de ella favores tangibles. Este tipo de religiosidad es el típico de los santuarios ibéricos, como el de Despeñaperros (Jaén) (Nicolini, 1977), donde se ofrecían estos exvotos de bronce. La localización de los santuarios ibéricos respondía a lugares de especial manifestación de lo sagrado, como pasajes abruptos, situados en las proximidades de fuentes, bosques, etc.

Un examen de las actitudes de los bronces en Tartessos, Etruria y Roma arcaica en el periodo orientalizante es altamente significativo y señala muchos puntos de contacto.

Algunos bronce de los santuarios iberos de Despeñaperros ofrecen las mismas actitudes y responden al mismo tipo de religiosidad que los del depósito del Lapis Niger en el Foro Romano. Estos bronce representan a *kouroi* desnudos de pie, con los brazos colgados a lo largo del cuerpo y tocando las caderas. La actitud de las *korai* es la misma, nada más que las muchachas van vestidas hasta los pies (Cristofani, 1985: 74-77, 246-247). La fecha de estos exvotos corre del 550 al 500 a.C. Una actitud idéntica se halla en una orante con diadema de rostro orientalizante, fechada en el curso del siglo V a.C., por lo tanto algo posterior a las *korai* y *kouroi* del Foro Romano. Procede del Collado de los Jardines, Despeñaperros (Nicolini, 1977: 70-71). Un paralelo más exacto aún lo ofrece el llamado por G. Nicolini (Nicolini, 1977: 74-75) "sacerdote", de la misma procedencia, datado a finales del siglo VI a.C. o principios del siguiente. Con la misma actitud de los brazos caídos a lo largo del cuerpo, con la diferencia de que el *kouros* ibérico lleva un traje talar, que descende hasta los pies, y los romanos con idéntica postura van desnudos. Este tipo de exvotos no debió ser infrecuente en el santuario del Collado de los Jardines, pues se repite en otras piezas, tanto masculinas, vestidas (Nicolini, 1977: 76-77) no anteriores a principios del siglo V a.C., como femeninas (Nicolini, 1977: 78-79). Este tipo de exvoto pervivió en fecha posterior ya con rasgos indígenas, bastante alejados de las fuentes greco-orientales propias del período orientalizante, como en un "orante" con túnica larga, también recogido en el Collado de los Jardines; es una de las escasas piezas masculinas con túnica larga que se conoce en el arte ibérico (Nicolini, 1977:104). Estos bronce se copiaron, como se acaba de señalar, en siglos sucesivos con actitudes recibidas del período orientalizante, como en un *kouros* de la misma procedencia, desnudo, con los brazos colgando a lo largo del cuerpo, datado a finales del siglo V o a principios del siglo IV a.C. (Nicolini, 1977:112-113).

Este tipo de exvotos, tanto masculino como femenino, gozó de gran aceptación en Etruria, Así se encuentra en un oferente vestido, sobre plinto, del que carecen los bronce ibéricos, del depósito votivo de Brolio en Val di Chiana, en una fecha tan temprana como los años 600-550 a.C. (Cristofani, 1985: 78, 248). Son muy frecuentes los *kouroi* y *korai* en esta actitud, desnudas las segundas y vestidas los primeros de la Fonte Veneziana (Arezzo), datados entre los años 530-500 a.C. En este depósito unas *korai* significativas, como puntos de comparación para sus congéneres ibéricos, representan damas vestidas hasta los pies con el brazo derecho caído hasta tocar la cadera y el izquierdo sujetando el vestido. Estas piezas se fechan entre los años 530-500 a.C. (Cristofani, 1985: 88-95; 251-253). De particular interés es una *kore* fechada entre los años 500-470 a.C. que en vez de llevar el brazo derecho colgado a lo largo del cuerpo lo dobla hacia arriba en gesto de adoración, mientras su mano izquierda sujeta el vestido; idéntica actitud se repite en un bronce del Collado de los Jardines, datado en el último cuarto del siglo VI a.C. G. Nicolini (Nicolini, 1977: 60-61) al estudiar esta excepcional pieza de la plástica del período orientalizante no descarta el influjo etrusco en ella, al escribir: "por su estilo, esta figurilla es muy próxima a la precedente, más jónica aún, a menos que no haya sufrido la influencia de la pequeña plástica jonizante de Etruria, como parece indicarlo el gesto de la mano izquierda, que sostiene el borde del velo. La ancha cara parece inspirada en los modelos de Samos. Pero también en este caso es imposible confundirla con una obra griega. El artista ibero ha asimilado la lección para crear una pieza original". La anterior pieza, a la que alude G. Nicolini (Nicolini, 1977:60), esta' en idéntica actitud que la *kore* de Fonte Veneziana. Su fecha es el último, cuarto del siglo VI a.C. y su procedencia, como la de todas las piezas ibéricas, es el santuario del Collado de los Jardines. Sobre ella escribió el investigador galo:

"Con esta bella estatuilla de Despeñaperros cambiamos por completo de clima para entrar en el terreno de las estatuillas ibéricas que han sufrido directamente la influencia de la Grecia jónica arcaica, hasta tal punto que se ha podido creer que eran obra de bronceístas griegos establecidos en España. Aquí la rigidez arcaica está suavizada por la dulzura del modelado y la curva de las líneas de los hombros, de las caderas y de la espalda. El rostro, con sonrisa de *kouros*, es pleno y sereno. La cabellera esta tratada a base de mechones encintados a la manera griega del siglo VI a.C. Dicho esto, la obra es totalmente, ibérica".

Esta actitud se repite en Etruria en fechas posteriores, como en los dos oferentes femeninos de Marzabotto, fechados respectivamente en los años 480 y 475-450 a.C. (Cristofani, 1985: 116, 259). Estas actitudes citadas se encuentran también en otros santuarios etruscos del período orientalizante. Así, la de los *kouroi* desnudos con los brazos caídos a lo largo del cuerpo, se vuelve a hallar en un tomos del santuario de Villa Cassarini, fechado en el 500 a.C. (Cristofani, 1985:118, 260); o en los *kouroi* de Talamone, datados entre los años 540-530 a.C. (Cristofani, 1985:135, 263); o en el de Chiusi, de la misma fecha (Cristofani, 1985: 137, 263-264) y en la *kore* de la Biblioteca Nacional de París, igualmente de la misma fecha, vestida, con los brazos colgados a lo largo del cuerpo, o en el *kouros* desnudo del Museo Arqueológico de Florencia, entre los años 520-500 a.C. (Cristofani, 1985: 240, 264), o en las dos *korai* de los Museos del Louvre y del Museo Gregoriano Etrusco del Vaticano, ambas de la misma fecha, 530-520, vestidas y con los brazos caídos a lo largo del cuerpo (Cristofani, 1985: 137, 139, 264), o en el *kouros* desnudo con los brazos a lo largo del cuerpo del Museo Arqueológico de Florencia, 520-500 a.C. (Cristofani, 1985: 140, 264). Más importante es la oferente de Perugia, 500-480 a.C., del Antikenabteilung del Charlottenburg, con el manto recogido y sostenido sobre el lado izquierdo y el brazo derecho doblado con la palma de la mano abierta hacia delante (Cristofani, 1985: 143, 265).

Las actitudes de los brazos de los devotos son las mismas en los bronce de los santuarios ibéricos del período orientalizante que en los bronce etruscos, pero necesariamente no quiere ello decir que haya unas relaciones directas en estas actitudes culturales entre Etruria y los santuarios de Despeñaperros, pues estas posturas se dan en Grecia y en el Oriente y son producto de la religiosidad orientalizante. Estas posturas de los devotos ante la divinidad proceden del Oriente y cuentan con una larga tradición. Aparecen en bronce del II milenio en Ugarit y Beirut, y en la estela de Balua, con adorante con las manos en alto ante una divinidad. Esta postura cultural, con la mano levantada, se encuentra en los relieves de la ofrenda de la libación del rey Yehawmilk a la Dama de Biblos, procedente de Beisan, fechada en el siglo XIII a.C., o en los de brazos en alto hacia delante de Mani ante Baal Sapuna, de Ugarit, siglo XIV a.C. Esta actitud cultural pasa al mundo griego. Los *kouroi* de la acrópolis de Atenas tienen los brazos caídos pegados al cuerpo, al igual que una estatuilla femenina de marfil cubierta con polos, encontrada en una tumba (la XIII) del geométrico reciente en el Cerámico de Atenas, fechada entre los años 735-720 a.C., y en un bronce de Delfos de mitad del siglo VII a.C. La actitud de oferente con los brazos dirigidos hacia delante se encuentra en una estatuilla en bronce de *kore* conservada en la Walters Art Gallery de Baltimore y datada a mediados del siglo VII a.C. Los ejemplos se podrían multiplicar. Baste recordar unos cuantos ejemplos de ambas regiones. Así, la actitud de oferente con los brazos doblados hacia adelante, que se halla en un oferente con armas de Arezzo, 625-600 a.C. (Cristofani, 1985:126, 261), con túnica corta y en una segunda pieza del Museo Arqueológico de Florencia, de la misma fecha (Cristofani, 1985: 127, 261), está muy frecuentemente documentada en esta época orientalizante. La postura de los oferentes de la misma fecha de los Museos Arqueológicos de Florencia y de Volterra, Museo Guar-

nacci (Cristofani, 1985: 128, 261-262); de Montalcino, hacia el 600 a.C. (Cristofani, 1985: 131, 262), dos piezas de Volterra, de Arezzo (Cristofani, 1985: 132-133, 262-263), de Florencia, 575-550 a.C. (Cristofani, 1985:139, 263), se repite idéntica en los bronce de varones y de damas del Collado de los Jardines. Tenidos por las piezas más arcaicas del grupo de exvotos (Nicolini, 1977: 36-47); incluso los hombres van vestidos con la misma túnica corta que llega hasta la parte superior de la pierna. Idéntica moda de peinado en las damas, trenzas que descienden sobre el pecho se encuentra en la mencionada pieza de la Biblioteca Nacional de París, y en una oferente vestida con traje largo, procedente del Collado de los Jardines, del siglo VI a.C. (Nicolini, 1977:46). Las damas de los bronce etruscos llevan el conocido calzado etrusco picudo; en cambio, las obras del período orientalizante van siempre descalzas.

Exvotos de animales son bien conocidos en los santuarios etruscos e ibéricos; baste recordar el caballo del depósito votivo de Brolio, fechado entre los años 600-570 a.C. (Cristofani, 1985: 86, 250) y el équido hallado en el Collado de los Jardines, de finales del siglo VI a.C. o de comienzos del siguiente (Nicolini, 1977: 84).

En Etruria en el período orientalizante algunos bronce representaban ya guerreros con cascos, como los de Brolio, en torno al 550 a.C. (Cristofani, 1985: 80-81, 248), o su compañero de la misma procedencia, pero de fecha un tanto más reciente, 540-530 a.C., en actitud de caminar blandiendo la lanza en alto y con la cabeza protegida por un voluminoso casco empenachado (Cristofani, 1985: 83, 249), o su compañero, también de la misma fecha, igualmente con lanza en alto, y con casco, pero con el cuerpo desnudo, de la misma procedencia y fecha (Cristofani, 1985: 84, 249).

En cambio, los exvotos de guerreros de los santuarios de Despeñaperros son de fecha ya posterior al período orientalizante, como el guerrero con manto y armas del Collado de los Jardines, fechado ya en el siglo IV a.C. (Nicolini, 1977: 106-107), o el soldado desnudo con falcata a la cintura y caetra colgada a las espaldas de la misma fecha y procedencia (Nicolini, 1977: 116-117) o el guerrero igualmente desnudo de idéntica fecha y lugar de hallazgo, con caetra y puñal hacia delante, y con la vista, al igual que los soldados anteriores, dirigida a lo alto, como mirando a la divinidad, como puntualiza G. Nicolini (Nicolini, 1977:120-121).

Ningún exvoto ibérico, ni del período orientalizante, ni posterior lleva ningún atributo de alguna divinidad. Ello seguramente indica un estadio arcaico de la religiosidad que se mantuvo muchos siglos, y no se atribuyó forma humana a los dioses, ni se les dieron atributos. En cambio en los bronce etruscos ya arcaicos se representan dioses. Así, los Laran de Ravenna, 540-520 a.C., y de Leiden, 520 a.C. (Cristofani, 1985: 189, 278), con coraza, casco y lanza hoy perdidosa Juno Sospita, 500-480 a.C. hoy en el Museo Arqueológico de Florencia (Cristofani, 1985: 198, 281); el Heracles, 500 a.C., del Museo Arqueológico de Florencia (Cristofani, 1985: 199, 281-282) o el supuesto de Contarina, fechado hacia el 480 a.C. del Museo Arqueológico de Este (Cristofani, 1985: 201,282), o Turms datado hacia el 480 a.C. del Ashmolean Museum de Oxford (Cristofani, 1985: 208, 285).

El procedimiento de fabricación tanto de los bronce del período orientalizante de los santuarios de Despeñaperros, como de los etruscos, es el llamado a cera perdida. Piensa G. Nicolini (Nicolini, 1977: 22-23) que "sin duda alguna fue gracias a los bronce orientales importados como los escultores del país de Tartessos aprendieron la forma de moldear una figura humana o un animal por aquel procedimiento... Podemos imaginar que artesanos orientales han trabajado en las sucursales de la costa y de las colonias fenicias establecidas en el interior. Algunas de las estatuillas orientales del Museo Arqueológico Nacional pueden remontarse al siglo VIII a.C... Por último, el inter-

mediario etrusco o sardo también ha desempeñado un papel, aunque borroso". Cierta influencia etrusca se ha detectado en una de las piezas mejores de todo el período orientalizante, en una dama procedente del Collado de los Jardines, fechada en el siglo VI a.C. (Nicolini, 1977: 64-65. En general Nicolini, 1969. Kukahn, 1971: 109-124, ha estudiado algunos bronceos y joyas del período orientalizante que se relacionan directamente con el arte griego oriental). Tartessos no ha dado bronceos en el período orientalizante del tipo del busto de Marsiliana d'Albegna, fechado entre los años 675-650 a.C. (Cristofani, 1985: 215, 288-289), ni la máscara de Chiusi, datada en torno al 600 a.C. (Cristofani, 1985: 216, 289), ni el busto femenino de Vulci, de la misma fecha (Cristofani, 1985: 217, 289). En Etruria han aparecido máscaras demoníacas, próximas a las de Samos o del santuario de Artemis Orthia en Esparta, desconocidas en Tartessos. Sin embargo, estas máscaras tenían una gran tradición dentro de los semitas de la costa mediterránea del Oriente, baste recordar la máscara litúrgica de Hazor, del siglo XIII a.C. Han aparecido en Cartago, Tharros, Sperate, Puig des Molíns.

Las páginas que M. Cristofani (Cristofani, 1985:14-53) ha dedicado a este tipo de religiosidad del Lacio y de la Etruria arcaica son en su mayoría aplicables al tipo de religiosidad de los santuarios de Despeñaperros y confirman lo escrito por M. Pallottino. Faltan en Tartessos exvotos en terracota. También estos santuarios ibéricos comenzaron a ser frecuentados más tarde que los del Lacio y Etruria. M. Cristofani indica que ya a final del siglo VIII a.C. se formó en Etruria un artesanado especializado, que trabajaba el bronce y que representaba figuras de hombres y de animales. Aparece ya en fecha temprana un influjo del próximo Oriente, ya a través de Grecia, ya traído directamente por artesanos orientales ambulantes. Estos objetos son los modelos que se encuentran en la más antigua escultura en piedra de Caere, de Vulci y de Vetulonia. Señala el autor italiano que al proceso de antropomorfización de los dioses en Etruria, como en el Lacio, contribuyó la difusión de la iconografía procedente de Grecia, transmitida a través de la cerámica, de objetos decorativos y de tejidos. En Tartessos el influjo de las imágenes de dioses procede del mundo fenicio. No existen en el reino de Tartessos santuarios del tipo de los dos santuarios dedicados a la admisión en Etruria de la Atenea griega o de otros dioses helenísticos, como Minerva. El primero es el de Veyes, localizado alrededor del llamado templo de Apolo, y el segundo está enclavado en territorio de Caere, próxima a Santa Marinella, sobre la costa, levantado fuera del área urbana. El equivalente a este último santuario etrusco sería el de Sanlúcar de Barrameda, en la costa gaditana, que ha proporcionado algún bronceo etrusco arcaico. En este segundo santuario se han recogido estatuillas votivas de terracota, fechadas a finales de siglo VI y durante el V a.C., de damas sentadas, de *kouroi* y de guerreros. El momento de máximo florecimiento del santuario se coloca entre los años 550 y 500 a.C., cuando lo frecuentaron personajes históricos, como Aule Vipina, y cuando los exvotos representan dioses, como la cabeza de diosa con yelmo de tipo jónico, fechada en el 530 a.C., o el grupo de la diosa de Heracles, datado en torno al 500 a.C.

### SANTUARIOS TARTÉSICOS Y ETRUSCOS

Un santuario diferente a los de Despeñaperros en el área orientalizante tartésica es el de Cástulo, que es un salón rectangular con altar, mosaico ajedrezado, escoria sobre él, cocina y una ánfora con utensilios de minero en su interior, un toro de terracota y unas figuras de galápagos votivos. Una habitación contigua rectangular con banco adosado al muro está llena de exvotos de cerámica, que debían contener flores o líquidos, cuyo ritual bien documentado en Oriente y en el Egeo, consistía en romper los vasos contra el suelo y después cubrirlo con capas de ceniza y la entrada con un mosaico de

guijarros muy uniforme. La fecha de este santuario corre desde finales del siglo VIII a.C. a finales del siglo VII a.C. Este santuario recuerda a los llamados santuarios rurales de Chipre y al santuario de Silo (*ISam* 1.1-9; 2.11-17), en el que cocinaban las familias israelitas en el recinto sagrado carnes que ofrecían al dios, que eran consumidas por sacerdotes y oferentes en un banquete sagrado. Este santuario es de fenicios asentados en Cástulo en función de las minas, como lo indica que el aparejo de los muros es igual al de Toscanos y el mosaico de guijarro recuerda a los de Gordion, Tirinto, Kultepe, etc. Santuarios parecidos son los de Carmena (El Acebuchal y Entremalo, este último con restos del banquete sagrado y con tres fosas rituales. El santuario de El Carambolo, con ofrendas de cerámica de mejor calidad que las del poblado, sería una simple choza (Blázquez, Valiente, 1981; Blázquez, García-Gelabert, López Pardo, 1985).

Se conocen trazas de santuarios etruscos del período orientalizante en Etruria, como en Rosellae, que en el recinto posterior de una casa destruida se excavó una fosa que contenía fragmentos de bucchero y de vasos áticos de figuras negras fechados en el siglo VI a.C., que debió formar parte desde esa fecha de un témenos de un templo, tipo de ritual cultural que se documenta en Cástulo y en El Carambolo. En esta área ya en el último cuarto del siglo VII a.C. se construyó un templo. En Veyes se levantó un templo entre los últimos decenios del siglo VII a.C. y los primeros del siglo siguiente, de unas dimensiones de 15'35 x 8'07 m. El tejado era a doble vertiente, cubierto con tégulas planas y adornado con antefijas pintadas. En Roma se ha encontrado una lastra de revestimiento de uno de los edificios de la Regia, datado a comienzos del siglo VI a.C., sede del monarca y del santuario, decorada con un hombre toro entre dos felinos (Dionisotero o la leyenda de Teseo y el minotauro). En Velletri fechado en el siglo VI a.C. se ha hallado un modelo votivo de edificio de planta rectangular y tejado a doble vertiente y una gran puerta de entrada, ocupado en su mitad inferior con dos vanos de grandes puertas. Esta subdivisión interna recuerda la planta de las habitaciones domésticas y confirmaría la estrecha relación entre la casa y el templo y la unidad de estos dos tipos de construcciones (Varios, 1985; 53-59).

## DIOSES FENICIOS

El período tartésico ha dado algunas representaciones de dioses fenicios, no en los exvotos de Despeñaperros, que recibieron veneración de los indígenas y que responden a influjos fenicios y son el equivalente a las imágenes mencionadas etruscas del período orientalizante. Estas imágenes, y la carencia de otras que siguen modelos griegos, indica claramente que el período orientalizante tartésico se encontró fundamentalmente bajo el impacto fenicio y no griego, incluso se ha pensado que algunos bronce de Despeñaperros de varones tonsurados, con cintas que cuelgan de los sobacos y vestidos con túnicas hasta los pies, representan a sacerdotes del Heracleion gaditano, pues coinciden con la descripción de Silio Itálico (I 3, 23,25-28). Varias imágenes halladas en Sevilla, Huelva y Cádiz representan al dios Reshef. Incluso se ha pensado que algunos exvotos ibéricos de Despeñaperros podían ser imágenes de este dios traído del Oriente por los fenicios (Blázquez, 1983: 55-60). Reshef era un dios que contaba con un gran predicamento entre los cananeos, como lo indican las imágenes del dios de Biblos, del siglo XIX-XVIII a.C., o de Bekaa del II milenio. Otras imágenes representan a Astarté, recogidas en Sevilla, donde en lo alto de El Carambolo había posiblemente un santuario de tipo arcaico. Este santuario es un estadio más primitivo que el de Cástulo, que sigue modelos orientales, que el de los modelos en terracota del Heraion de Argos, hacia el 700 a.C., que el templo subminoico de Arcades, hacia el 1100-1000 a.C., o que el templo de Perachora, hacia el 700 a.C. Este bronce que lleva la inscripción más antigua de Occidente, que cita

precisamente a Astarté, sigue modelos del arte siro-fenicio; otra Astarté con los brazos extendidos y con flores de loto en los brazos adorna un bocado de caballo procedente de la provincia de Sevilla. La diosa Qadesh desnuda y colocada de frente y con flores de loto en sus manos levantadas. Con los brazos doblados son bien conocidas: los relieves del Cairo (1550-1090 a.C.), dos piezas del British Museum de la XIX dinastía (1350-1200 a.C.), del Louvre (1550-1090 a.C.) todas sobre leones; las dos últimas entre Reshef y Nun.

Los bronce del Berrueco (tres) y su gemelo de Cádiz, lugar de fabricación, siguen modelos de la diosa de la fecundidad de un marfil de Nimrud y de un vaso de figuras negras etrusco datado entre los años 520-510 a.C. Las tres Astarté de Cástulo decoraban el borde de un caldero, acompañadas de flores de loto y de caballos. La Astarté entronizada entre esfinge y con los pechos perforados para que pudiese salir el líquido que se introducía por lo alto de la cabeza, es obra siria fabricada en alabastro, fechada en el siglo VII a.C. (Blázquez, 1983: 37-48, 30-39).

Etruria veneró también en el período orientalizante a Astarté. En Pyrgi, puerto de Caere, a finales del siglo VI a.C. y comienzos del siguiente había un lugar sagrado dentro del santuario dedicado a Astarté, asimilada a la diosa etrusca Uni, a la que rendía culto Thefarie Velianas, gobernante de Caere. Posiblemente unas imágenes de la diosa fenicia de la fecundidad, de Astarté, son las tres figuras desnudas, juntas y con las manos caídas a lo largo del cuerpo de la lámina de Narce, fechada en torno al 650 a.C., que son las mismas que se encuentran desnudas, con la misma actitud de los brazos, en la corona de oro de estilo sirio de la segunda mitad del siglo VIII a.C. conservada en la Walters Art Gallery de Baltimore. Imágenes o exvotos de diosa desnuda son frecuentes en el II milenio en Ugarit y en otros lugares del Oriente, como en el relieve de una diosa desnuda, de pie, sobre un león, entre un devoto y el dios Seth. Es la misma diosa de la fecundidad, Astarté, desnuda entre leones, de un escudo del monte Ida (Creta), datado en el siglo VIII a.C., obra de artesanos fenicios según Dunbabin; del relieve, también desnudas y con los brazos pegados al cuerpo, de un templo construido en la acrópolis de Cortina (Creta), de mediados del siglo VII a.C., y del bronce de la tumba 79 de Salamina de Chipre. Seguramente imágenes de la misma diosa son las damas vestidas entre árboles, del brazaletes de la tumba Regolini-Galassi que recuerda la dama entre vegetales en marfiles de estilo sirio hallados en Nimrud.

## ESCULTURA

La cultura tartésica careció de escultura o por lo menos no se ha hallado hasta el momento presente, al revés de Etruria, que la tuvo en el período orientalizante. Baste recordar la estatua femenina de pie, realizada en alabastro, hallada en Vulci, necrópolis de la Polledrara, fechada al comienzo del siglo VI a.C. (Sprenger-Bartoloni, 1983: 92-93, fig. 46); la cabeza y el busto femenino de Vetulonia, del túmulo de la Pietrera, de finales del siglo VI a.C. (Sprenger-Bartoloni, 1983: 93, fig. 47); personaje sentado fabricado en terracota, de Cerveteri, tumba de las Cinque Sedi, de la segunda mitad del siglo VII a.C. (Sprenger-Bartoloni, 1983, 93, fig. 48); o la estatua-acrotera en terracota, de Murió, datada en torno al 575 a.C. (Sprenger-Bartoloni, 1983, 98: fig. 55). Nada ha aparecido en Tartessos parecido a las lastras de revestimiento en terracota decoradas con lebetes asentados sobre pie y con procesión de jinetes, con escenas de banquete o con personas sentadas, de Murio, datadas alrededor del 575 a.C. (Sprenger-Bartoloni, 1983: 97, fig. 57). Tampoco se han hallado hasta el momento en Tartessos cijos como el de Chiusi, decorado con escenas de danza, de finales del siglo VI a.C. (Sprenger-Bartoloni, 1983: 99, fig. 62-63); ni urnas con relieves con composiciones de banquete o de danza, de la misma

procedencia y fecha (Sprenger-Bartoloni, 1983:100, fig. 63); ni estatuas funerarias en piedra de la misma ciudad, fechada entre los años 540-530 a.C. (Sprenger-Bartoloni, 1983: 100, fig. 64-65).

Lo equivalente en Tartessos a la estela funeraria del guerrero de Volterra, datada en torno al 550 a.C., con el varón desnudo y armado en relieve (Sprenger-Bartoloni, 1983: 101, fig. 67. También 118, fig. 130, o al guerrero de Orvieto, necrópolis de la Cannicella, finales del siglo VI a.C.), serían las estelas grabadas del período orientalizante (Blázquez, 1992:137-182) con guerreros que pertenecían a la aristocracia local.

### ARQUITECTURA FUNERARIA

En Tartessos se enterró a veces en túmulos, de los que los más famosos fueron los de Setefilla (Blázquez, 1991: 227-233), que nunca tuvieron la categoría arquitectónica de los etruscos, como el túmulo de la Montagnola, del último cuarto del siglo VII a.C. (Sprenger-Bartoloni, 1983:92, fig. 45). En estos túmulos se enterraba la aristocracia, detentadora del poder y de la riqueza en Etruria y en Tartessos.

### LEBETES

Etruria ha proporcionado una buena colección de lebetes fabricados en bronce, como aquél sobre trípode, adornado con figuras de animales y humanas asomándose hacia el interior, procedente de Palestrina, tumba Bernardini, del primer cuarto del siglo VII a.C. (Sprenger-Bartoloni, 1983:87, fig. 28-29) o los dos lebetes de Cerveteri, tumba Regolini-Galassi, de poco después de la mitad del siglo VII a.C. con cuellos de animales (Sprenger-Bartoloni, 1983: 87-88, fig. 36-37). En Cástulo han aparecido las asas de uno de estos calderos (Blázquez, 1988:216).

### CERÁMICA

En Tartessos han aparecido fragmentos de cerámicas a torno y policromas que debieron pertenecer a ánforas. Los fragmentos de Lora del Río (Sevilla) llevan las figuras siluetadas en negro, con el fondo pintado en rojo, quedando el interior de las figuras en blanco; en los fragmentos del Cerro Macareno (Sevilla) se han contorneado las figuras en rojo y después se han rellenado de este mismo color quedando el fondo en blanco.

En un fragmento procedente de Lora del Río se pintaron una cabeza y cuello de un toro, una flor de loto, un grifo alado y los cuartos traseros de otro toro. En el Cerro Macareno se representaron el árbol de la vida y toros sobre una ánfora; capullo; capullos en Alcolea; tocado femenino, palmeta, capullos de loto, toro, árbol de la vida, flores de cuatro pétalos en Los Alcores; cabeza de toro, capullo de loto, en Aguilar de la Frontera (Córdoba); lotos en Cástulo; y friso de íbices y de grullas en dos platos de Huelva (Remesal, 1975: 3-21; Chaves, La Bandera, 1986: 117-150, láms.16-18).

Los temas están copiados del mundo fenicio y no aparecen figuras humanas, al revés de lo que se observa en Etruria, donde se hicieron desde el comienzo del período orientalizante verdaderos vasos pintados con figuras y escenas como la cratera bicónica de Cerveteri, del pintor de Eptacordo, fechado entre los años 680-660 a.C., con figuras humanas y animales (Martelli, 1987: 261-262, fig. 37); un ánfora del mismo pintor, de procedencia desconocida, obra en torno al 670 a.C. (Martelli, 1987:262, fig. 38), con un citarista y cinco saltimbanquis; el ánfora de Aristónotos, hallada en Cerveteri, en torno al 650 a.C., con la ceguera de Polifemo por Odiseo y sus compañeros (*Od.*, IX.382 ss.) y un combate naval (Martelli, 1987: 264-265, fig. 40); la pixis de Cerveteri, datada entre los años 630-620 a.C., con la misma composición (Martelli, 1987:267-268, fig. 44), y el ánfora del pintor de Civitavecchia, en torno al 600 a.C., con frisos super-

puestos de soldados y animales, entre los que se encuentra el toro (Martelli, 1987: 268, fig. 45), cerámica toda del período orientalizante. En fecha temprana aparecieron en Etruria las imitaciones griegas, llamada cerámica etrusco-corintia, totalmente desconocida en Tartessos, al igual que la ática. Baste recordar tres aríbalos piriformes hallados en Veyes, Pintor Castellani, del 630-620 a.C. (Martelli, 1987: 269, fig. 46); el ánfora de Tarquinia, Pintor dei Cappi, del 630-600 a.C. (Martelli, 1987: 269-270, fig. 47); el olpe de procedencia desconocida de la misma fecha, decorado con un friso de guerreros (Martelli, 1987: 272, fig. 50); la oinochoe de Tragliatella, de idéntica fecha, perteneciente al grupo policromo ceretano, con escenas amorosas y fila de guerreros (Martelli, 1987: 271 -272, fig. 49); la oinochoe de Vulci, Pintor delle Rondini, hacia el 620 a.C., ceramógrafo griego oriental, de nacimiento y formación quizá del área norte de Jonia, Eolia (Martelli, 1987:275-276, fig. 58), con dos registros superpuestos de rebecos; oinochoe de procedencia desconocida, del pintor de la Esfinge Barbuda, del 630 a.C., con posibles episodios de la guerra de Troya, esfinges y animales (Martelli, 1987: 279-280, fig. 62).

La cerámica siguió imitándose en Etruria en fecha posterior, como lo indica el alabastron de procedencia desconocida del pintor de Pescia Romana, 590-580 a.C., decorado con hoplita y animales (Martelli, 1987: 281, fig. 67); ánfora de Tarquinia, con frisos superpuestos de animales de la misma fecha, del pintor de Feoli (Martelli, 1987: 283, fig. 70). Se imitaron también en Etruria, y no en Tartessos, los vasos de figuras negras: ánfora de Vulci con el juicio de París, del pintor de París, 550-540 a.C. (Martelli, 1987: 300, fig. 102); oinochoe de procedencia incierta, próximo al pintor de Anfiarao, 520-510 a.C., con escenas de banquete y de *komos* sobre los hombros del vaso y edificio, dama con los brazos levantados y dos grupos compuestos de dos y de tres guerreros en lucha (Martelli, 1987: 304-305, fig. 111); ánfora de procedencia desconocida, del pintor de Micali, en torno al 500 a.C., con guerreros y carreras de carros (Martelli, 1987: 309-310; fig. 127); hidria de procedencia desconocida, del pintor del Vaticano, 510-500 a.C. con la transformación de los piratas tirrénicos en delfines por obra de Dioniso, acción celebrada en el himno VII homérico (Martelli, 1987: 311, fig. 130).

Etruria recibió ingentes cantidades de cerámica griega, que no recibió Tartessos. La presencia de los griegos en Campania, hasta donde descenderán los etruscos, explica satisfactoriamente esta copia masiva de vasos griegos, lo que no se dio en Tartessos, donde la cerámica griega está presente en Huelva y Málaga, pero en cantidades ínfimas comparadas con las de Etruria. Tampoco debió haber en Tartessos una aristocracia mercantil fuerte interesada en los productos griegos o en sus imitaciones, como en Etruria.

El comercio fenicio dejó un impacto algo menos profundo que el griego entre las poblaciones tartésicas, y mucho menos lujoso, aunque a los fenicios se deba en Occidente: la introducción del aceite y vino (este último parece que lo llevaron a Etruria los fenicios), del hierro, del torno del alfarero, del alumbrado, de la pintura vascular, de nuevas técnicas de explotar los minerales, de rituales funerarios y culturales, del trabajo del marfil, de danzas fúnebres, de armamento nuevo (carros, escudos y cascos con cuernos), de nuevos tipos de vestidos que necesitaban la fíbula, del asno, de la gallina, de la púrpura, de la escritura, de dioses y diosas y de seres fantásticos (grifos o esfinges), del mosaico de guijarros, del granulado. Además en Etruria trabajaron artesanos griegos en la cerámica y pintura de tumbas, que hasta el momento presente no están documentados en Tartessos, cuya aristocracia era muy provinciana comparada con la etrusca, que era mucho más emprendedora desde el punto de vista mercantil y que vivía en un lujo auténticamente escandaloso. El fuerte impacto en Etruria del período orientalizante de la cultura griega queda bien patente en la cantidad relativamente grande de temas tomados

de la mitología griega que pasaron al arte etrusco, o que artesanos griegos, que trabajaban en Etruria para una rica aristocracia, representaban en sus obras.

En las páginas de este trabajo se han mencionado ya varios, pero se conocen muchos más, como el ánfora del Pintor del Sileno, fechada en torno al 540 a.C., con el acecho de Aquiles a Troilo, composición que se repite en las pinturas de la tumba tarquiense de los toros, fechada entre los años 550-540 a.C., vecina a la cerámica pónica y la única pintura mitológica en tumbas etruscas arcaicas; la citada oinochoe, donde se une un tema de *komos* con comastas danzando junto a una crátera con una representación mítica de la lucha de griegos y troyanos o de la leyenda de los Siete contra Tebas; o las hidrias ceretanas, fechadas entre los años 540-525 a.C., con Heracles, Cerbero y Euristeo, o Heracles y Alcioneo, etc., obra de un artesano jónico-septentrional. Los fenicios no propagaron mitología griega en Occidente, sino fenicia, como el tema de Gilgamesh que se encuentra en Pozo Moro y que coincide en los detalles con el poema. Gilgamesh y Enkidu aparecen ya en un hacha de Biblos fechada en los siglos XIX-XVIII a.C. De procedencia fenicia es el tema del hombre en lucha con el león que se encuentra en Etruria y en el cinturón de La Aliseda.

## MARFILES

En Tartessos se trabajó el marfil con figuras incisas (Blázquez, 1988: 231), técnica bien usada en el Mediterráneo a finales del II Milenio, como lo prueban la caja de juego de Enkomi con cacería en carro (Frankfort, 1982: 276, fig. 303), o los marfiles de Meggido con batalla de carros y fiesta, o con el regreso victorioso y fiestas (Frankfort, 1982: 285, figs.314-315), 1350-1150 a.C. En Etruria se trabajó junto el marfil con figuras en relieve, como lo indican un mango de marfil de una cajita de la tumba de Barberini, de finales del siglo VIII a.C. (Sprenger- Bartolini, 1983: 88 fig. 32); un mango de marfil en forma de brazo, hallado en la misma tumba, de la mitad del siglo VII a.C. (Sprenger- Bartolini, 1983: 88, fig. 33), o la pixis de Chiusi, necrópolis de la Pania 620-580 a.C. con decoración en cuatro registros. Las dos filas inferiores van decoradas con hileras de animales; en la superior están representados la nave de Ulises, y el monstruo Scilla, y la fuga de los compañeros del antro de Polifemo colgados del vientre de los carneros; en la segunda colocó el artesano una escena de despedida de un guerrero, que parte para la guerra rodeado de soldados y de damas (Sprenger- Bartolini, 1983: 88, figs. 34-35).

## MONARQUÍA

Tartessos y Etruria estuvieron en el período orientalizante gobernados por monarquías (Pallottino, 1984: 312-314). Muchas fuentes se refieren a la existencia de reyes en las ciudades etruscas. El término *lucumones* se usa generalmente para designar los jefes etruscos. Las ciudades etruscas estaban dominadas por una oligarquía gentilicia, con magistrados designados en los autores romanos como *príncipes*.

En época arcaica los reyes etruscos, según una indicación de Servio, se llamaban *lucumones*. Es probable que se mantuvieran a través de la transformación del Estado en una república aristocrática, y que se conservaran en las nuevas magistraturas.

El jefe del Fanum Voltumnae, recordado por Livio como sacerdote, en origen sería el rey elegido entre doce pueblos, o sea el *lucumon* más importante.

Se ha conservado el nombre de un monarca tartésico de nombre Argantonio, nombre que posiblemente significa "el hombre de la plata", debido a la fabulosa riqueza de este metal en Tartessos. Los testimonios más antiguos sobre este rey de los que derivan los posteriores, son los del poeta Anacreonte, hacia la mitad del siglo VI a.C., y el del historiador Heródoto (c. 480-425 a.C.). El primero, conservado por Estrabón (3.2.14),

alude a la gran felicidad y longevidad de los reyes tartésicos. Heródoto (1.163) recuerda que Argantonio dominó durante 80 años, que vivió 120, y su amistad con los focenses. Argantonio debió vivir entre los años 670 y 550 a.C. y reinó desde el año 630. Como indica J. Caro Baroja (Caro Baroja, 1971:79-98) fue el monarca tartésico "guía, conductor, jefe, que ejerce el poder absoluto, como lo indica el empleo del verbo tiranizar". A. Schulten defendió que el nombre de Argantonio era etrusco, al igual que lo serían los tartesios, hipótesis que no ha tenido aceptación. Argantonio es pues, en opinión de J. Caro Baroja: "el símbolo de la riqueza de occidente, así como su contemporáneo Cresos (560-546 a.C.) es el de sus riquezas asiáticas".

Probablemente en Tartessos como en Etruria, gobernarían varios reyes, siendo Argantonio el más famoso. Del rey mítico Crisaor escribe Diodoro Sículo (4.17.2) que "era rey de toda Iberia". A comienzos de la conquista romana Culcas (Dio. 28.13.3) gobernaba sobre más de 28 ciudades y en el año 197 a.C. (Dio. 33.21.6) sobre 17, y Luxinio sobre las poderosas ciudades de Carmo y Bardo.

Es probable que en Tartessos al igual que en Etruria, hubiera una aristocracia detentadora de la riqueza ganadera, agrícola o minera, como en Etruria del comercio con la que comerciaban los fenicios y griegos y después los cartagineses, asentados en la costa, intercambiando objetos de lujo, como telas por metales. La cerámica de Cástulo del período orientalizante copia seguramente los temas de los tejidos.

En Etruria se conocen las residencias de algunos de estos aristócratas. Nada de esto se ha localizado hasta el momento en Tartessos. Estos palacios etruscos son los de Murio y el de Aquarossa. El primero se fecha a mediados del siglo VII a.C. Se construyó en una altura bañada por el torrente Crevole. La longitud del edificio es de unos 60 m., dispuesto alrededor de un gran patio central con fila de columnas, fabricadas de madera, en tres lados. Este tipo de construcción sigue modelos de los palacios orientales, como el chipriota de Vouni, o el del tirano de Troade de Larisa sobre Hermos, relacionados con los bít-hilani de Siria, al que pertenecían, según J. Maluquer, el edificio de Cancho Roano de Badajoz (Blázquez, 1983: 235-238; Almagro-Gorbea, Domínguez de la Concha, López-Ambite, 1990: 251-308). Los cuatro lados del patio están rodeados de habitaciones, algunas de las cuales debían estar destinadas a almacenes. En el lado NO una división tripartita sigue modelos orientales, serían salas de audiencia y de banquetes. En la sala central se encuentra el santuario dedicado al culto de los antepasados. Sobre el techo del edificio se colocaron grandes estatuas de personajes sentados que servían de acroteras y que representarían a los antepasados.

La decoración indica magníficamente los ideales de esta sociedad aristocrática dedicada a las danzas, a los juegos y a los banquetes. Igualmente se representó una procesión nupcial y asambleas de los dioses (Nielsen, Kyle, 1985: 65-154);

El segundo palacio aristocrático se encuentra en Acquarossa, junto a Viterbo, en el sur de Etruria. Su fecha es más reciente. Es de planta más irregular y tiene dos estructuras tripartitas. Una habitación debió estar dedicada a los banquetes. La sala central del lado norte está en eje con una gran fosa rectangular, llena de cenizas, en función del culto gentilicio (Stradberg, 1985:41 -58).

En Castelnuovo Berardenga la planta del palacio hallado está destruida por las labores agrícolas, y se fecha entre la mitad del siglo VII a.C. y los primeros decenios del siguiente. Se han recogido fragmentos de antifijas que representan damas (Mangani, 1985:155-159).

## MINERÍA

Una ventaja económica grande de Tartessos sobre Etruria era la fabulosa riqueza de la primera en metales de todo género, que fue la que atrajo a fenicios y griegos. Baste recordar la frase de Estrabón (3.2.8) referida a Turdetania, el antiguo reino de Tartessos:

"Hasta ahora ni el oro, ni la plata, ni el cobre, ni el hierro nativo, se han hallado en ninguna parte de la tierra tan abundantes y excelentes".

Diodoro Sículo escribe:

"Los fenicios, sirviéndose del comercio y de su experiencia, adquirían la plata a cambio de una pequeña cantidad de cualquier otra mercancía; al transportarla a Grecia, a Asia y a las demás tierras, se hicieron con grandes riquezas".

Se conocen algunas explotaciones mineras del período orientalizante en Tartessos, como la del Cerro Salomón (Huelva) (Blanco, Luzón, Ruiz Mata, 1970). Se trata de un poblado indígena dedicado a la obtención de la plata, con casas de planta rectangular, de número impreciso de habitaciones, pequeñas y dispuestas sin orden aparente, con techumbre de materiales ligeros. Las pizarras se traían de lejos. La entrada de las casas estaba protegida por un muro curvo, como las viviendas de Palestina. Entre el material recogido abunda el carbón. La actividad principal de estas gentes era la minería y la metalurgia. En el subsuelo del poblado había gruesas venas de minerales de plata, que los habitantes del poblado explotaban desde por lo menos el siglo VII a.C. Se han excavado pequeñas bocas de túneles. Las herramientas utilizadas eran martillos y picos, corrientes en la Península Ibérica desde comienzos del Bronce I, de los que se han recogido cantidades ingentes en Huelva. En las viviendas se hallaron útiles de metalurgia (martillos de granito a veces casi esféricos que encajan en los huecos de yunque de la misma piedra) y restos de fundiciones. El proceso de fundición se hacía en el interior de las viviendas, como lo indican el carbón y las gotas de plomo derretido. Las muestras tienen un elevado porcentaje de plata, 600 gramos por tonelada. Los metalúrgicos no sabían calcular el sílice y se excedían en la mezcla. Se han encontrado fragmentos de toberas de barro en forma de cuenco y prismáticos para alimentar de aire los hornos, que eran hoyos excavados en el suelo. No se han encontrado hornos de fundición, pero los minerales eran tratados en el lugar. Esta técnica es totalmente distinta a la de los metalúrgicos de El Argar. Está documentada en Oriente en el siglo X a.C. para el beneficio del cobre, y la trajeron al Occidente los fenicios. Un segundo yacimiento metalúrgico de época tartésica es el de S. Bartolomé de Almonte (Huelva) (Ruiz Mata, Fernández Jurado, 1986).

En época orientalizante hubo una explotación máxima de minerales en Huelva, Almonte y Tejada la Vieja. La tecnología metalúrgica de los tartesios fue muy elevada, mientras el nivel tecnológico de explotación minera no debió serlo tanto. Los procesos metalúrgicos se efectuaban próximos a las minas; otras veces, sin embargo, la producción metalúrgica se hacía en lugares apartados por la necesidad de abundante madera, de cercanía a los centros comerciales de la costa y por una mayor rentabilidad económica. Se han localizado poblados con actividad metalúrgica alejados de los centros mineros. La técnica metalúrgica empleada para la obtención de la plata se basaba en la copelación, aunque quizá se utilizaran además otros, como la de colocar el régulo resultante de la fusión (plomo, oro y plata) en un recipiente abierto y sometido a la acción del aire y del fuego, con lo que se provocaba la oxidación del plomo, quedando libre el nuevo régulo constituido por la plata y el oro. Estas técnicas avanzadas fueron introducidas seguramente por los fenicios, pues el beneficio de plata coincide no sólo en este

yacimiento, sino en Huelva y en Tejada la Vieja, con la llegada de los fenicios, que no controlaban la explotación minera directamente y el beneficio de los minerales. Los hornos de Almonte son un simple hueco de forma circular practicado en las margas terciarias. A veces se han recogido restos de adobes, de la cúpula, y posibles muretes de adobes para proteger a los operarios del horno. Esta explotación metalúrgica provocaría una intensa deforestación, confirmada para fechas posteriores por Estrabón (3.2.3) cuando escribió: "las comarcas donde hay metales son por naturaleza ásperas y estériles". La obtención de oro y plata por estos procedimientos era alta. Las escorias eran nuevamente refundidas. El mineral de Almonte procede probablemente del área de Aznalcóllar, a través de Tejada la Vieja, además de otras rutas como la del Guadiamar, para alcanzar la desembocadura del Guadalquivir. El mineral de Huelva procedía de Riotinto y del Andévalo occidental, vía Odiel. Este mineral de plata se explotaría por lo menos desde el siglo VIII a.C. debido a la demanda de los fenicios, que duró también durante el siglo VII a.C. A finales de este siglo y a comienzos del siguiente sufrió una profunda transformación comercial Tartessos, cediendo el monopolio fenicio oriental ante el empuje de los griegos y de los fenicios occidentales. Estos hechos afectaron profundamente al Occidente y favorecieron la concentración urbana en Tejada la Vieja (Fernández Jurado, 1987) y en Huelva (Belén, Fernández Miranda, Garrido, 1977) y la desaparición de Almonte, pero no creemos que estas ciudades fueran verdaderos Estados-Ciudades, que sólo lo debió ser Cádiz en esta fecha. Durante los siglos VIII y VII a.C. en el área tartésica fueron numerosos los poblados donde se obtuvo la plata, y los puntos de comercialización, en torno a Cádiz. Toda Sierra Morena fue explotada intensamente por estos procedimientos, como lo indican las escorias halladas dentro de un templo de tipo oriental en Cástulo, siglos VIII-VI a.C. Probablemente el Heracleion gaditano funcionaba como *karum* y las explotaciones mineras eran monopolio del santuario en Chipre, en el período orientalizante.

Se conoce bien gracias a los trabajos de J. Fernández Jurado una ciudad del período orientalizante distribuidora de mineral, Tejada la Vieja (Huelva), ciudad amurallada de 6 ha. de extensión, coetánea de otras poblaciones no amuralladas, lo que indica la coexistencia en el período orientalizante de poblados de cabañas abiertos, como S. Bartolomé de Almonte, con asentamientos urbanos sin amurallar, como Huelva, y ciudades amuralladas tipo Tejada la Vieja, ya desde finales del siglo VIII a.C. con la presencia de elementos venidos de fuera, como la cerámica a torno atestiguada desde la época más antigua. Piensa J. Fernández Jurado que el comercio de la plata entre fenicios y tartesios fue la causa de la aculturación tartesia, y como consecuencia de la transformación social y económica de los tartesios, con consecuencias diversas, siendo las diferentes relaciones de las poblaciones nativas con los fenicios las que ocasionaron desarrollos arquitectónicos y urbanísticos diferentes, y organizaciones socio-económicas desiguales, según fueran las relaciones comerciales.

La fundación de Tejada la Vieja obedece a dos motivos según su excavador: a la necesidad de controlar un área minera y la explotación de la plata, y en segundo lugar a la necesidad de contar con un centro acumulador y redistribuidor de mineral con una concepción de carácter colonial, distinta de la de mercado abierto, tipo Huelva. Tejada la Vieja no es una colonia fenicia, sino una ciudad influida por la cultura fenicia. Las murallas no tendrían tanto un carácter defensivo, sino obedecerían a la necesidad de limitar un espacio urbano. Los poblados costeros, tipo S. Bartolomé de Almonte, con una producción de tipo doméstico familiar, son la terminal de una ruta comercial que parte de la zona minera de Aznalcóllar y desemboca en el Guadalquivir y en Cádiz, que es el verdadero centro de comercio minero. Esta ruta es distinta de la que une Huelva con

Riotinto. Hay, pues, dos rutas claves comerciales: Riotinto-Huelva y Tejada-S. Bartolomé de Almonte, separadas por el río Corumbel. .

Tejada la Vieja nace a finales del siglo VIII a.C., un poco más tarde, que el Castillo de Doña Blanca y S. Bartolomé de Almonte, a mediados del siglo VIII a.C.. En el siglo VII a.C. en Tejada la Vieja, como núcleo importante de la actividad entre fenicios y tartesios, basada en la producción minero-metalúrgica, siendo más importante la primera que la segunda, se originó una renovación arquitectónica como resultado de la riqueza, hasta los finales del siglo, cuando la crisis económica del mundo fenicio motivó la presencia del comercio griego. Esta crisis causó la desaparición de Almonte y el estancamiento de Tejada la Vieja. A partir del siglo VI a.C. la producción minero-metalúrgica no desapareció, pero perdió su importancia, como lo prueba el número de ánforas, lo que indicaría una diversificación económica y comercial. Piensa J. Fernández Jurado que la decadencia tartésica vendría motivada por la no rentabilidad de las explotaciones mineras. En el siglo V a.C. Tejada la Vieja vuelve a recobrar su importancia. A finales del siglo VI a.C. los poblados con sólo recursos agropecuarios no superaron la crisis general, mientras los asentamientos como Tejada la Vieja, que a sus bases económicas sumaron las actividades pesqueras y comerciales, superaron la crisis profunda y generalizada. En este momento se refuerza la muralla con contrafuertes trapezoidales, con cierto parentesco con los de Puente Tablas (Jaén), y se inició la última fase del urbanismo de Tejada la Vieja.

En Etruria se remonta al siglo VI a.C. parte de los edificios relacionados con los trabajos del hierro en Vetulonia, que tenía muralla fechada parcialmente en el siglo VI a.C. En Rosellae se ha podido seguir bien la técnica edilicia a partir de finales del siglo VII a.C. El siglo VI a.C. coincidió con un gran desarrollo comercial, económico y minero, cuando superó en importancia a Vetulonia. En el siglo VII a.C. tenía muralla de ladrillos sin cocer. Poggio Civitate en Murio ofrece dos fases constructivas entre los años 625 al 525 a.C. El santuario estaba aislado en el territorio y no se vinculaba con un centro urbano. Los monumentos funerarios aislados o en grupo parecen indicar la presencia de una sociedad ligada a la propiedad agraria. Chiusi fue una ciudad dedicada a la agricultura y al comercio desde el siglo VIII a.C. Volsini se presenta como un importante centro urbano con un buen desarrollo entre los siglos VII-VI a.C. Tuscania floreció a partir del siglo VIII a.C. y se dedicó preferentemente a la agricultura. Fue un centro metalúrgico importante (Mansuelli, 1985: 111-120). La ciudad de Tarquinia se vinculó con las explotaciones mineras de la Tolfa; a estas explotaciones se debe el carácter minero de la ciudad y su tendencia a dirigirse hacia el interior, hacia el lago Bolsena. A partir del siglo VIII a.C. se activó el sinecismo. En el siglo VI a.C. tenía edificios sagrados, pero los muros no parecen anteriores al siglo V a.C. Fue una de las ciudades más extensas de Etruria, con una superficie de 135 ha. y un perímetro de 8 km. Caere alcanzó importancia en función de las minas. Se extendió 150 ha. y su recinto medía 6 km; Veyes alcanzó ya una expansión económica. Su desarrollo en los siglos VI-V a.C. se debe a la agricultura y al comercio. La existencia de la ciudad de Marzabotto se remonta a la segunda mitad del siglo VI a.C. Era de planta ortogonal en el siglo V a.C. y estaba organizada en torno a cuatro calzadas principales. Se dedicaba al trabajo del hierro. Se conocen una gran fundición para el trabajo del bronce y una gran alfarería.

Explotaciones mineras etruscas sólo están documentadas en Fucinaia, en el Campi-gliese y en Populonia, pero hay escorias en zonas mineras de fecha incierta. Sin embargo, en Etruria hubo una floreciente industria metalúrgica de antiguo, como en Vetulonia, Populonia, Volterra o Tarquinia, esta última a partir de los últimos decenios del siglo VIII a.C. posiblemente en función de las minas de la Tolfa. La producción de ex-

celentes bronce de Caere en el período orientalizante se explica fácilmente si a partir del siglo VII a.C. Caere controlaba la región minera tolfetana. La riqueza, como indica G. Camporeale (Camporeale, 1985: 21-46), a quien seguimos, de los objetos de bronce y de hierro, nativos según los análisis de Populonia y de Vetulonia, no se explica sin la presencia de minerales de cobre y hierro en el territorio. Fábricas locales trabajaron en Volterra y Arezzo, de donde proceden una gran cantidad de figuras de bronce votivos de animales y de personas. Los yacimientos cupríferos en este caso se encuentran en el Aretino y en el Volterrano, aunque en estos distritos no se han descubierto trabajos antiguos. La isla de Elba contaba con excelentes minas de cobre y hierro (Ps.Arist., *De mir.ausc.*, 93). Populonia trabajaba el metal en función de las explotaciones de la isla. A partir de finales del siglo VIII a.C. se hallan en Etruria los más antiguos objetos de origen oriental, sardo, centro-europeo y griego. A finales del siglo VII a.C. y siglo VI a.C. en Etruria se configura la ciudad-Estado como estructura político-administrativa, que podía desempeñar algún papel importante en la gestión de las minas. A finales del siglo VII y VI a.C. la actividad artesanal y comercial crea una clase de artesanos y de comerciantes, que toma conciencia de su papel social y político. En el siglo VII a.C. las tumbas de los aristócratas son, extraordinariamente ricas en objetos de lujo de todo género, importados o locales, del tipo de los de los santuarios de Grecia o de los palacios del Próximo Oriente.

En Tartessos sólo se tiene de esta época las joyas de La Aliseda, fabricadas en torno al 600 a.C., y las de El Carambolo, hacia el 550 a.C. (Nicolini, 1990: *passim*), que se han supuesto que son objetos litúrgicos y del Cortijo de Évora. Etruria en el período orientalizante tiene unos tesoros de joyas de oro mucho más numerosos que las de Tartessos; lo que indicaría que Etruria contaba con una aristocracia mercante mucho más numerosa e importante que Tartessos: tumbas Bernardini de Palestrina, del segundo cuarto del siglo VII a.C. (Rizzo, 1983: 253-257, fig. 9-19); Barberini de Palestrina, de la misma fecha (Rizzo, 1983, 257-261, fig. 20-29); Regolini Galassi en torno al 650 a.C. de Cerveteri (Cristofani, 1983: 261-265, fig. 40-46); de Marsiliana d'Albegna, de la primera mitad del siglo VII a.C. (Martelli, 1983: 265-269, fig. 47-57), etc.

Nosotros siempre hemos defendido que la gran cantidad de joyas de oro que produjo Etruria no se explica sin controlar o por lo menos comerciar los etruscos, aunque fuera indirectamente, con los centros productores de oro, que no podían ser otros que Tartessos, aunque esta obtención podía ser por intermedio de los fenicios, sin descartar que de los Alpes o del centro de Europa (Hungría, Rumania) o del Oriente (Egipto) les llegaría a los etruscos el oro. Estas relaciones de Etruria con Tartessos explicarían satisfactoriamente el hecho señalado por A. Blanco de que el granulado tartésico no se puede explicar sin el intermedio del etrusco; de que las palmetas de algunos jarros tartésicos ofrecen un impresionante parentesco con jarros etruscos; de que los paralelos de algunos jarros tartésicos están en Etruria y en Campania y el parentesco de las palmetas de La Aliseda con las del pectoral de la tumba Regolini Galassi (BLÁZQUEZ, 1988: 210-216). El buc-cheró etrusco que ha aparecido en España (Huelva y Málaga) no es tan abundante como para probar una llegada de los etruscos al Occidente (Sperl, 1985: 39-40). Los hallazgos etruscos en Hispania cada día son más numerosos, pero no permiten hablar aún de un intenso comercio con la Península Ibérica. Incluso se ha pensado que Ampurias antes de ser colonia focense fuese un asentamiento etrusco y fenicio (Remesal, Musso, 1991).

El estaño podría llegar a Etruria con mucha probabilidad de Tartessos más bien que de Cornualles (Sperl, 1985: 39-40) a través de la Europa central, vía Ródano a Marsella.

Los intermediarios debían ser los fenicios, con los que los etruscos estaban en excelentes relaciones.

### **MEDALLONES**

Llama la atención que negociando intensamente Tartessos con los fenicios, no aparezcan páteras y cuencos con figuras tan típicas de los productos fenicios hallados en Nimrud, Chipre, Esparta, Atenas, Olimpia, Delfos, Delos, Creta e Italia (Etruria, Campania y Calabria), como el lebete y una patera de la tumba Bernardini con guerreros y prótomos de serpientes sobre el borde, del segundo cuarto del siglo VII a.C., que M.A. Rizzo (Rizzo, 1983: 42-43, 257, fig. 16-19) vincula a las copas fenicias de los ejemplares de Boston, Leiden, Barberini, Castellani de Prenestes y de la tumba Regolini-Galassi (Cristofani, 1983: 264, fig. 31-41) que procedían del mismo taller, que se sitúa probablemente en Chipre, que trabajaba después del 700 a.C. A finales del siglo VIII y a comienzos del siglo siguiente Chipre es una de las etapas del comercio fenicio hacia Occidente y asiento de algunas plazas fenicias en la costa occidental. Se daría una toréutica chipriota bajo influjo fenicio, que exporta productos de lujo a Occidente. Con los objetos, piensa la autora italiana que llegarían a Etruria artesanos orientales que introducirían la técnica de la granulación. A. Blanco supuso que a artesanos fenicios llegados del Oriente que trabajaban el marfil, se deben los primeros mar files del Guadalquivir. Recientemente se ha supuesto que estas copas fenicias proceden de un taller fenicio asentado en Italia. Por lo menos un toreuta levantino trabajaba en Etruria probablemente en Cerveteri, de lo que es buena prueba según M. Martelli (Martelli, 1983: 43) y Culican, la sítula de plata dorada de Clusio (Cristofani, 1983: 285-286, fig. 1. El autor también acepta que se trate de un toreuta oriental) de mediados del siglo VII a.C. lo que creemos muy probable.

En Tartessos no ha aparecido ninguna copa, ni lebete de este tipo, sólo dos medallones, uno hoy perdido con el faraón golpeando a sus enemigos, tema que lo encontramos en la patera de la Tumba Bernardini, y un segundo con ónfalos con urae y halcones hallado en una tumba de Trayamar, de mediados del siglo VII a.C. (Nicolini, 1990: 405-406, fig. 172). La primera composición contaba con una tradición milenaria cuando llega el período orientalizante. Aparece ya en la palmeta de Hierakompolis del rey Narmer de la primera dinastía y en Karnak, en el templo de Amon-Ra, con el faraón Thutmosis III de la XVIII dinastía, hacia el 1450 a.C., etc.

### **RITUALES FUNERARIOS**

Los mencionados jarros piriformes (Blázquez, 1988: 210-216) citados anteriormente con paralelos en Etruria: tumbas Regolini-Galassi, Cumas, Palestrina, Vetulonia y Pontecagnano y en las colonias fenicias de Chipre y Cartago, la forma es también conocida en el norte de Siria (botella tallada en cristal de roca de La Aliseda), fabricados, los itálicos, en la costa de Asia Menor, probablemente indican un mismo ritual funerario traído del Oriente por los fenicios posiblemente o griegos a Etruria (grandes tumbas principescas) y a Campania (Cumas, Pontecagnano), Praeneste y Tartessos. Incluso carros depositados en las tumbas han aparecido en Huelva (Garrido, Orta García, 1978: 167-169. Esta necrópolis es fundamental para conocer los rituales de la aristocracia tartésica), sur de Portugal, Regolini-Galassi, Monteleone de Spoleto, Colle del Capitano de mitad del siglo VI a.C., o de Castel San Mariano (Sprenger, Bartoloni, 1983: 111-112, fig. 105-109), este último fechado entre los años 530-520 a.C. Carros se representan en las numerosas estelas del período orientalizante tartésico (Blázquez, 1992:151-160),

que, al igual, que los escudos y cascos con cuernos son de procedencia fenicia. El ritual de las sepulturas de Huelva recuerda muy de cerca al de la tumba 79 de Salamina de Chipre (Karageorghis, 1969: 76-98) y es el descrito por Homero al final de la Iliada con motivo de los funerales de Patroclo.

Un ritual fúnebre etrusco se representa probablemente en una de las lastras pintadas "Boccanera" de la necrópolis de la Banditaccia, en Cerveteri, del segundo cuarto del siglo VI a.C. a la que se han propuesto diferentes interpretaciones: procesión fúnebre, o una escena de veneración a una diosa de los muertos, o una escena de culto funerario, o una escena mitológica, Juicio de Paris. Somos de la opinión que se trata de una composición funeraria por la presencia de los alabastrones, también usados en sepulturas de Huelva, de la granada y de la corona. Los dos varones del lado derecho son interpretados por sus sombreros (birrete y petaso) como sacerdotes en una escena fúnebre con funciones diversas; el segundo es de más dignidad como lo indica el cetro que lleva al hombro. La dama situada a su espalda, es una divinidad a la que siguen dos damas con ramas de granado en su mano, planta consagrada a las divinidades infernales (Blázquez, 1977: 211-218). En otro episodio se encuentran tres damas dos de ellas con alabastrones que se dirigen a una de rango superior a juzgar por el vestido (Sprenger, Bartoloni, 1983:103-104, fig. 74).

## PINTURA

Tartessos no conoció la pintura en las tumbas tan típicas ya del período orientalizante etrusco (Steingraber, 1985).

Tartessos y Etruria ofrecen en el período orientalizante ciertas semejanzas y diferencias muchas debidas a que ambas pertenecían a la koiné mediterránea. Sin embargo no hay que descartar que los etruscos visitaran el Occidente en busca de metales (Sobre la colonización fenicia en Occidente cfr.: Blázquez, 1975; Blázquez, 1980: 277-388; Aubet, 1987; Aubet, Olmo Lete, 1986; Alvar, Blázquez, 1993, con toda la inmensa bibliografía menuda. Sobre Tartessos cfr. Aubet, 1989; Blázquez, 1975; Blázquez, 1989; Fernández Jurado, 1988-1989. Sobre la etapa precolonizadora en Italia y en Occidente: Varios, 1988; Graham, 1990; Alvar, 1988:429-444; Domínguez Monedero, 1991:149-177; Fernández Castro, 1988. Sobre Italia: Moscati, 1987; Moscati, 1988).

## BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO GORBEA, M., DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A, LÓPEZ AMBITE (1990): «Cancho Roano. Un palacio orientalizante en la Península Ibérica», *MM*, 31,251-308.
- ALVAR, J. (1988): «La precolonización y el tráfico marítimo fenicio por el Estrecho», *Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Madrid, 429-444.
- AUBET, M.E. (1987): *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona.
- (1989): *Tartessos. Arqueología protohistórica del bajo Guadalquivir, Sabadell*.
- AUBET M.E., OLMOS LETE, G. (1986): *Los fenicios en la Península Ibérica*, Sabadell.
- BELÉN, M., FERNÁNDEZ MIRANDA, M<sup>v</sup> GARRIDO, J.P. (1977): *Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los Cabezos de San Pedro y la Esperanza*, Huelva Arqueológica III.
- BLANCO, A., LUZÓN, J.M., RUIZ MATA, D. (1970): *Excavaciones arqueológicas en el Cerro Salomón, Riotinto, Huelva*, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M. (1975): *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid.
- (1975a): *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*, Salamanca.
- (1977): *Imagen y mito. Estudios sobre religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid.
- (1980): «Los fenicios en la Península Ibérica (1100-final del siglo IV a.C.)», *Historia de España Antigua*, Madrid, 277-388.
- (1983): *Primitivas religiones ibéricas II. Religiones prerromanas*, Madrid.
- (1988): *Historia del arte hispánico. I. La Antigüedad*, Madrid.

- (1989): «Tartessos», *Historia de España 2. Colonización y formación de los pueblos prerromanos (1200-218 a.C.)*, Madrid, 31-78.
- (1991): *Religiones en la España antigua*, Madrid.
- (1992): *Fenicios, griegos y cartagineses en Occidente*, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M., VALIENTE, J. (1981): *Cástulo III*, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M., GARCÍA-GELABERT, M.P., LÓPEZ PARDO, F. (1985): *Cástulo V*, Madrid.
- CAMPOREALE, G. (1985): *L'Etruria mineraria*, Milán.
- CARO BAROJA, J. (1971): «La "realeza" y los reyes en la España antigua», *Estudios sobre la España antigua*, Madrid, 79-98.
- COLONNA, G. (1985): *Santuari d'Etruria*, Milán.
- CRISTOFANI, M. (1985): *I bronzi degli Etruschi*, Novara.
- CRISTOFANI, M., MARTELLI, M. (1983): *L'oro degli Etruschi*, Novara.
- CHAVES, F., LA BANDERA, M.L. DE (1986): «Figürlich verzierte Keramik aus dem Guadalquivir-Gebiet. Die Funde von Montemolín (bei Marchena. Prov. Sevilla)», *MM*, 27, 117-150.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1991): «Los griegos de Occidente y sus diferentes modos de contacto con las poblaciones indígenas: el momento de fundación de la colonia», *CuPAUAM*, 18, 149-177.
- DUMEZIL, G. (1987): *La religion romaine archaïque*, París.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M.C. (1988): *Arqueología protohistórica de la Península Ibérica (siglos X a VII a.C.)*, Madrid.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1987): *Tejada la Vieja, una ciudad protohistórica*, Huelva Arqueológica IX.
- (1988-1989): *Tartessos y Huelva*, Huelva Arqueológica X-XI.
- FRANKFORT, H. (1982): *Arte y arquitectura del Oriente Antiguo*, Madrid.
- GARRIDO, J.P., ORTA GARCÍA, E. (1978): *Excavaciones en la necrópolis de "La Joya"*, Huelva II, Madrid.
- GRAHAM, A.J. (1990): «Pre-colonial contacts: Questions and problems. Greek colonists and native populations», *Proceedings of Australian Congress of Classical Archaeology held in honour of A.D. Trendall*, Oxford, 45-60.
- GRAS, M. (1985): *Trafics tyrrhéniens archaïques*, Roma.
- IMAT, A. (1977): *Some aspects of "Phoenician Bowls" with Special reference to the proto-chypriote class and Cypro-1-13*, Ann Arbor.
- KARAGEORGHIS, V. (1969): *Salamis in Cyprus. Homeric, Hellenistic and Roman*, Londres.
- KUKAHN, E. (1971): «Unas relaciones especiales entre el arte oriental griego y el Occidente», *Simpósio de colonizaciones*, Barcelona, 109-124.
- MANSUELLI, G.A. (1985): *Civiltà degli Etruschi*, Milán.
- MANGANI, E. (1985): *Case e palazzi d'Etruria*, Milán.
- MARTELLI, M. (1983): *L'oro degli Etruschi*, Novara.
- MOSCATI, S. (1987): *L'Italia prima di Roma. Greci, Fenici, Etruschi, Italia*, Milán.
- (1988): *I Fenici*, Milán.
- NICOLINI, G. (1969): *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*, París.
- (1971): *Bronces ibéricos*, Barcelona.
- NIELSEN, E.O., KYLE, Ph. (1985): *Case e palazzi d'Etruria*, Milán.
- PALLOTTINO, M. (1984): *Etruscologia*, Milán.
- REMESAL, J. (1975): «Cerámicas orientalizantes andaluzas», *AEspA*, 48, 3-21.
- REMESAL, J., MUSSO, O. (1991): *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*, Barcelona.
- RICHTER, G.M.A. (1960): *Kouroi*, Londres.
- (1968): *Korai*, Londres.
- RIZZO, M.A. (1983): *L'oro degli Etruschi*, Novara.
- RUIZ, A., MOLINOS, M. (1992): *Los iberos*, Barcelona.
- RUIZ MATA, D., FERNÁNDEZ JURADO, J. (1986): *El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)*, Huelva Arqueológica VIII.
- SPERL, G. (1985): *L'Etruria mineraria*, Milán.
- SPRENGER, M., BARTOLONI, G. (1983): *Etruschi. L'arte*, Milán.
- STEINGRÄBER, S. (1985): *Catalogo ragionato della pittura etrusca*, Milán.

- STRANDBERG, M. (1985): *Case e palazzi d'Etruria*, Milán.
- VARIOS (1982): *Primeras jornadas arqueológicas sobre colonizaciones orientales*, Huelva Arqueológica V.
- VARIOS (1985): *Santuari d'Etruria*, Milán, 53-59.
- VARIOS (1988): *Momenti precoloniali nel Mediterraneo antico. Atti del Convegno internazionale*, Roma.
- VARIOS (1991): *La cultura tartésica en Extremadura*, Mérida.